

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY
Presenta:

(traducción Libre)

Junio 11 del 2007 Tema: **DIOS PRESERVADOR DEL HOMBRE.**

En la lección semanal del 14 de mayo utilizamos una selección del libro de John L. Morgan, ***Traslación Científica***; esta semana retomamos de nuevo esta obra del autor, basada en la Traslación Científica del hombre inmortal, según las páginas 115 y 116 de *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy.

TRASLACIÓN CIENTÍFICA

SEGUNDO GRADO

“Cuando las falsas creencias humanas se enteran, aun en grado mínimo, de que son falsas, empiezan a desaparecer” (C&S 252:8-10). Su falsedad ha comenzado a hacerse aparente debido a que hemos estado viendo el error desde el punto de vista de la Verdad y no le hemos dado el menor crédito.

Ahora hay un concepto mejorado ante nosotros: *las falsas creencias desapareciendo*.

Para el sentido mortal, la humanidad *parece* estar avanzando hacia arriba, de lo físico, a través de lo moral y esperanzadamente apuntando hacia lo espiritual. Pero cuando percibimos la situación en su sentido espiritual, la dirección se invierte, porque “los últimos serán los primeros, y los primeros postreros”. Partiendo del Tercer Grado, la realidad del hombre espiritual como la imagen de Dios, comienza a neutralizarse el concepto físico del hombre (Primer Grado), resultando en las “Cualidades de Transición”. Por lo tanto tenemos aquí una oportunidad sobre cómo ver el Segundo Grado; pareciera tanto una mejoría en la mortalidad, así como un estado moral deseable por sí mismo; o como la evidencia de lo espiritual disolviendo lo mortal. La niebla no mejora, sino disminuye; somos nosotros quienes caracterizamos la visibilidad resultante como cualidades morales mejoradas.

Nuestra valoración de este grado tiene que ser finamente equilibrada, porque lo moral es tanto incapaz como vital. Por un lado

los valores humanamente morales por sí mismos jamás alcanzarán el reino; por el otro lado, las cosas de la Ciencia operan como una fuerza espiritual y moral, por lo que la moralidad es el ‘ropaje’ de la espiritualidad. Resulta esencial para la humanidad comprender cómo obtenemos nuestros valores morales. ¿Vienen ‘desde abajo’ o ‘desde arriba’? Entonces por necesidad, todo lo dicho en esta sección girará alrededor de esta pregunta, diferenciando entre la moral convencional y la moral espiritual; es decir, entre lo humanamente mortal y lo divinamente humano.

SEGUNDO GRADO: LAS CREENCIAS MALAS EN VÍAS DE DESAPARECER

“**MORAL.** Humanidad, honradez, afecto, compasión, esperanza, fe, mansedumbre, templanza” (C&S 115:27-28).

LAS CREENCIAS MALAS EN VÍAS DE DESAPARECER

En algún tiempo este título marginal decía: “La desaparición del mal”, pero fue modificado al mismo tiempo que esos errores del Primer Grado fueron expuestos como creencias malas. Como vimos, aun la “muerte”, el último enemigo, pierde algo de su realidad, dejándonos con una transfiguración. Hay un soneto de Shakespeare que termina así:

*Así alimentarás a la Muerte, que alimenta a los hombres,
Y la Muerte, una vez muerta, no tendrá entonces más muerte.*

Por consiguiente podríamos decir que este Segundo Grado tiene un tono de resurrección. De acuerdo a la promesa de Jesús, no probaremos la muerte; las “cualidades de transición” indican que la conciencia ya está efectuando la transición desde el Primer Grado sin morir. Más aún, cada una de estas cualidades morales es resucitada o trasladada, como veremos más adelante.

Si las creencias malas desaparecen simplemente porque los seres humanos se comportan mejor, tal mejoría podría ser fácilmente invertida, como la triste historia de la humanidad ejemplifica. Convertir malos mortales en buenos mortales no es sino un cambio superficial que deja el problema real sin tocar, porque el error subterráneo es la pretensión del magnetismo animal de convertir al hombre, mortal. Se requiere un enfoque radicalmente distinto, si lo bueno en la

experiencia humana no ha de ser más amenazado por el mal humano. Las creencias malas desaparecen solamente porque las verdades espirituales de la Ciencia están operando en la conciencia, y nuestro concepto de hombre está siendo trasladado. Debido a esto, la bondad es aparente en el hombre, pero no es de ninguna manera, bondad sobre una base humana o material, porque la bondad no está en elementos que no sean espirituales. (Ver C&S 492:7-12; 275:17-19; 309:18,19).

La confirmación del hecho de que el valor del hombre es el reflejo o resultado de la verdad espiritual de la Primera Traslación, se encuentra en la Biblia, donde tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamentos, esta relación es un “mandamiento”. Los Diez Mandamientos (Éx. 20), dados según la tradición a Moisés sobre dos tablas de piedra, comprenden primero nuestro deber hacia Dios y luego nuestro deber hacia el hombre. De nuevo, cuando a Jesús se le pregunta: “¿Cuál es el gran mandamiento en la ley?”, él da un respuesta doble. La primera dice: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...”. Y la segunda es semejante a ésta: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mat. 22:36-39). Es claro que aquí tenemos la primera y la segunda traslaciones; la última enfocada desde el Segundo Grado. La lección es que es la comprensión amorosa de Dios, la que provee la amorosa comprensión del hombre.

La Sra. Eddy muestra cómo esta gracia espiritual es lo que constituye la bondad en el hombre, ya sea que estemos haciendo un esfuerzo consciente para mejorarnos o no. “Esta acción de la energía divina, aun cuando no ha sido reconocida, ha llegado a ser considerada como la difusora de las más ricas bendiciones. Esta idea espiritual, o Cristo, tuvo que ver con todos los detalles de la vida del Jesús personal. Lo hizo un hombre honrado, un buen carpintero y un hombre bueno, antes de que pudiera convertirlo en el glorificado” (Misc. 166:26). Pudiera ser que ni siquiera estuviéramos conscientes de esta operación que leuda la Verdad, sin embargo continúa con su acción. “El Espíritu bendice al hombre, pero ‘de dónde viene’ no lo puede decir el hombre. Gracias al Espíritu los enfermos son sanados, los afligidos consolados y los pecadores reformados. Esos son los efectos de un solo Dios universal, el bien invisible que mora en la Ciencia eterna” (C&S 78:31-35). Así el Segundo Grado es visto como las obras del Tercero, transportando los valores humanos del mal positivo y el bien negativo hacia el mal negativo y el bien positivo.

En lugar de juzgar nuestro mundo desde la base de *¿Qué es lo*

que está mal?, lo evaluamos desde el punto de vista de *¿Qué es lo que está bien?* El sentido humano del bien es a menudo, sólo lo opuesto al Primer Grado, y esto explica por qué la gente buena frecuentemente parece sufrir injustamente; su principio está dividido, siendo igualmente reales tanto el bien como el mal. En la medida que comprendemos que todo el bien verdadero es Dios y por lo tanto invulnerable, nuestros esfuerzos correctos están impregnados por las ideas del Tercer Grado, derramándose en todas las áreas de nuestra experiencia, y trasladando nuestro sentido actual de los valores. El subtítulo *Las creencias malas en vías de desaparecer*, muestran que este grado es una etapa y no un estado del ser.

LA MORAL

Por sí misma, la moralidad tiene poco poder; la bondad moral, sin la sanción de la realidad espiritual tras ella, no puede redimir al hombre. La mujer encorvada que Jesús sanó “en ninguna manera se podía enderezar” (Luc. 13:11), ni tampoco nosotros cuando estamos encorvados por un sentido de fracaso, culpa o condena personal. Pero cuando la humanidad es tocada por el Cristo, es transfigurada: nos enderezamos, hallando el dominio divino. Entonces las cualidades morales no son un fin en sí mismas, sino la confirmación de que lo humano está en transición. “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6); si estamos emergiendo conscientemente de las verdades espirituales, experimentaremos una moralidad basada en lo espiritual, que cuenta con poder. Dondequiera que el Libro de Texto lista lo físico, lo moral y lo espiritual en un mismo pasaje, hallamos lo moral y lo espiritual unidos, en contraste con lo físico. (Ver C&S 62:4-7; 124:3-10; 170:34; 197:11-15; 370:18-22; 375:17-20; 381:8-12; 460:8)

Podríamos equiparar la moralidad en su sentido inferior, como lo humano corriendo con un motor de baterías; en tanto que la moralidad fluyendo desde el Tercer Grado espiritual, es lo humano conectado a la corriente eléctrica. Por un tiempo ambos espectáculos parecerían no diferenciarse, pero no por mucho. La moralidad “de abajo” trata con ahínco de mejorar lo mortal, y, es por demás decir que tiene su lugar; pero la moralidad “de arriba” es la propia Ciencia operando cambios en el carácter personal (ver C&S 238:3); cambiando nuestro concepto de lo que es el carácter humano. Luego entonces, cuando nuestro Segundo Grado está basado en el Tercero, no hay disparidad

entre los hechos espirituales y el carácter humano (ver My. 246:10-18).

En tanto que un científico está gobernado por leyes, un Cristiano está ocupado con la ética. Sin embargo un Científico Cristiano ve la ética de la vida fluyendo desde las leyes del ser: de acuerdo al Libro de Texto, en el capítulo “La Enseñanza de la Ciencia Cristiana”, descubre “un sistema de ética científico” (C&S 464:31); de acuerdo a “las exigencias de Dios” (C&S 445:1), encuentra que las leyes divinas operan en él como la ética del comportamiento humano (ver C&S 444:31-1 y 464:27-29). Esta es una clase de moralidad muy diferente de la bondad personal, que nos hace mojigatos cuando funciona, y culpables cuando fallamos.

LA MORAL, NO “SIMPLEMENTE LO MORAL”

Desde esta perspectiva, la ética es parte de la Ciencia, no está fuera ni bajo ella. Comprendemos que la moral no puede ser menospreciada como algo de poca importancia, porque de hecho es la exigencia cristiana de la Ciencia divina (C&S 234:31-13). No es que el Científico sincero esté inclinado a sobajar la moral, sino que comúnmente no la ve como operando dentro de lo espiritual, sintiendo que opera en otro nivel; sin embargo, esto pudiera ser válido para moralidad basada en la personalidad, y no verdaderamente cierto para la moral divina. No existe un Científico Cristiano tan avanzado que la ética y la moralidad cristiana no tengan importancia, porque no son dos reinos independientes. El criterio de si verdaderamente comprendemos la Ciencia es que sana y nos cristianiza; el propósito de la enseñanza es que el humano sea hallado como el reflejo de lo divino, y no como algo aparte llamado un mortal.

El Libro de Texto abunda en pasajes donde a lo moral parece que se le da la misma fuerza que a lo espiritual: “Lo intelectual, lo moral, lo espiritual —sí, la imagen misma de la Mente infinita...” “El poder moral y espiritual pertenece al Espíritu” “Para curar por la Ciencia, no debéis ignorar las exigencias morales y espirituales de la Ciencia ni faltar a ellas” “Mas Dios es Verdad, y las fuerzas de la Verdad son morales y espirituales, no físicas.” “Toda Ciencia verdadera representa una fuerza moral y espiritual...” (C&S 171:24-25; 192:19-20; 483:9-11; Un 35:17-18; Rud. 4:10,11; ver en C&S 235:7-13; 448:19-23; Misc. 257:6-10; My 252:24-29)

Es debido a que la Ciencia considera lo moral como la obra de lo

espiritual, y no como 'sólo lo moral', que el Libro de Texto insiste en que pongamos atención en los factores morales en la práctica de la curación: "Debe tomarse en cuenta toda ley moral infringida...", porque "una falta moral es, por cierto, la peor de las enfermedades" "Una sola equivocación en metafísica, o en ética, es más fatal que una equivocación en física." (C&S 392:4-5; 395:35-1; Misc. 264:32-33; ver C&S 366:3-7; 418:26,27). Las quebrantadas leyes morales en verdad que no son verdaderamente sanadas alterando nuestro comportamiento, sino albergando los hechos espirituales apropiados (ideas) que contienen dentro de sí mismos tanto la requerida moralidad como el poder de demostrarla en la vida.

EL SEGUNDO GRADO COMO SÍMBOLO

Como hemos observado, los tres grados debieran ser vistos como falsificación, símbolo y realidad. Las cualidades morales de transición son verdaderamente símbolos de las realidades espirituales del Tercer Grado, pero si las confundiéramos por las realidades por su propio derecho, al momento las habríamos convertido en falsificaciones. Lo mismo aplica para todo el rango de los conceptos del Segundo Grado, tales como lo 'humano' o 'mundo' o 'cuerpo'. La clave para distinguir entre la falsificación y el símbolo, es que este último siempre es trasladable. Rápidamente podemos leer desde el símbolo hacia la idea que representa, puesto que no pretende ser aquello en sí mismo; en tanto que la esperanza de la mente carnal es que aceptemos sus falsificados conceptos como realidades. El hombre como mortal es una falsificación; el hombre como humano es un símbolo; el hombre como divino es una realidad. Cuando lo humano está reflejando lo divino es verdaderamente un símbolo, de otra manera es una falsificación. Por lo tanto, siempre estamos viviendo en la *bisagra* de la traslación, considerando todo en la experiencia humana como algo válido en sí mismo o como una transparencia del ser de Dios. La ventana debe estar llena de luz, aunque no sea ésta la fuente de la luz.

Naturalmente cuando decimos que algo es simbólico, no necesariamente queremos decir que en verdad no existe. Por ejemplo, los grandes eventos descritos en los Evangelios, indudablemente que acontecieron literalmente, pero su validez e importancia yace en su valor simbólico. ¿Qué estaba ejemplificando Jesús cuando el agua fue convertida en vino en la boda de Canaá?

¿Acaso el propio matrimonio no simboliza el enlace de lo humano y lo divino? En ese caso, ¿puede el humano ser algo estático y carente de inspiración tal como el agua en las vasijas? ¿No debiera ser, en realidad, el símbolo inspirador y sacramental del *espíritu-Cristo*? El agua no tuvo que vaciarse antes de que las vasijas fueran rellenas con el vino, sino que al rellenas con agua se halló que era vino. Esta es una forma simbólica de decir que no tenemos que desechar lo humano antes de poder probar la inspiración divina, porque no está en las vasijas, sino en su uso se encuentra que la vida es el flujo de Dios. Al compartir y vivir estas cualidades morales del Segundo Grado, nuestro sentido de lo humano es inyectado con el significado espiritual y se convierte en un símbolo viviente.

Una característica particular de estas cualidades de transición revela su propósito divino: mientras que en el Primer Grado los errores son más bien individuales, enfocados en el ego mortal, el énfasis de todo el Segundo Grado está en lo colectivo, en las cualidades que se vuelven operativas en una relación. Como todos saben, vivir uno con su propio mortal resulta bastante duro, pero alcanzar relaciones verdaderamente armoniosas con otros, requiere de cierta medida de demostración. Sólo a través de medios divinos es que hacemos la transición de los sentidos al Alma, porque ahora estamos equipados no sólo para vencer el mal con el bien, sino para manejar y trasladar al propio bien humano.

Al considerar estas ocho cualidades, cada una será tratada primero en su sentido material y luego en su sentido espiritual, para que lo humano, como una mortalidad mejorada, ceda a lo humano, como una demostración de la divinidad.

HUMANIDAD

La humanidad, representando el paso fuera de la despiadada animalidad, indica que el verdadero humano está saliendo a escena. Como cualidad, la naturaleza humana está especialmente dirigida a tratar a otros con gentileza. A cambio, la gentileza tiene su raíz en la palabra “kin” (en inglés). Somos gentiles unos con otros porque somos de la misma naturaleza. La consecuencia es que hemos comenzado a reconocer la naturaleza de interrelación de todo ser, que es donde el Segundo Grado comienza.

Al comenzar con el nivel inferior, la humanidad puede a menudo

hacer el bien a la gente sobre la base de su necesidad mortal. Respondemos ante alguien con problemas, pero al ayudarlo no evitamos que vuelva a caer de nuevo; en ocasiones nuestra bien intencionada ayuda puede verdaderamente disuadirlo para encontrar la respuesta dentro de sí mismo. También está el hecho de que si siempre estamos llenos de indignación ante los problemas del mundo, y compadeciendo a sus víctimas inocentes, podríamos estar ayudando a perpetuar dichos errores, y nosotros mismos correr el riesgo de perder nuestra visión y el poder espiritual para ayudar. Naturalmente respetamos y admiramos a la gente e instituciones desinteresadas y humanitarias que siempre están haciéndose cargo de las causas perdidas; con seguridad representan la obra del Cristo en un nivel específico; pero idealmente todos preferiríamos ayudar a sanar más que a remendar la condición humana. Pedro y Juan respondieron bellamente la petición del mendigo por limosnas al sanarlo de su cojera, por lo que literalmente se levantó sobre sus pies. (Hechos 3:1-8)

Cuando la Sra. Eddy publicó *Escritos Misceláneos*, que quizá es el escrito más práctico y eficaz, inició su Prefacio con esta advertencia: “Cierta apotema de un filósofo del Talmud, concuerda con mi concepto de lo que es hacer el bien. Dice así: *La caridad más noble consiste en evitar que un hombre acepte caridad; y la mejor limosna es enseñarle y capacitarle para que prescindiera de limosnas*” (ix:1-5).

Entonces la cualidad de humanidad, es ambigua. Haciendo ahora a un lado un tanto el sentido de que está en desaparición, surge la imagen de la humanidad de Jesús, la cual fluía desde la divinidad del Cristo. La verdadera humanidad comienza con el reconocimiento de que el hombre tiene la mente del Cristo y no es un mortal indefenso. Descansa en el aprecio de lo que el hombre es espiritualmente, más que en la piedad por lo que no es; así el ser humano está avivándose y clamando su propia habilidad individual, porque el “yo puedo” es hijo del “Yo soy”. Aún debemos ser gentiles y serviciales, porque amamos ayudar para que se ayuden – aprovechándose del poder inherente, al ser idea de la Mente. Al lanzan sobre los mortales el reflejo verdadero de Dios, Jesús elevaba sus vidas más alto de lo que sus pobres modelos de pensamiento podrían permitirles (ver C&S 259:8-13). Bendecir a otros era un esfuerzo espiritual: liberar a la raza humana de todas sus miserables creencias de limitación. Seguramente este es el sentido divino de la humanidad que subyace todo el gran logro humano de hombres y mujeres nobles de todas las épocas, y que

confiere poder a todo pequeño esfuerzo por ayudar a su prójimo.

A menudo se dice, cuando la gente se ha malinterpretado o cuando se ha equivocado, que ha habido una falta de comunicación. En principio podría ser cierto, pero el verdadero problema no es la falta de comunicación personal, de mente a mente, sino más bien la falta de comunión, porque cuando todos comulgamos con la Mente única, entonces nos comunicamos unos con otros. Ayudar a otro a lograr esta comunión es la “humanidad más elevada (que) unirá todos los intereses en la divinidad única” (C&S 571:19-21).

Cuando Marcos escribe sobre la curación de la suegra de Pedro, de fiebre, de Jesús, dice que: “se acercó, y la tomó de la mano y la levantó” (1:29-31). Quizá nuestra reacción pudiera haber sido buscar su cobija. Ambas acciones hubieran sido clasificadas como humanas; el sentido inferior de humanidad se relaciona con la necesidad humana; el sentido superior, con la idea que satisface la necesidad. En este contraste percibimos cómo todas las cualidades del Segundo Grado están en constante transición.

Para futuras referencias véase: C&S 365:7-14; 407:6-16; Misc. 184:29-1; My. 179:21-23; 287:15 – 288:20

[Nota: En seguida el autor presenta las otras siete cualidades de transición: honradez, afecto, compasión, esperanza, fe, mansedumbre, templanza; pero nosotros continuaremos con el final de esta parte del tema donde sintetiza el Segundo Grado como sigue:]

VERDADERA HUMANIDAD

Bajo el poder transformador de la Ciencia del Cristo, las concepciones del pensamiento mortal y errado han estado haciendo lugar para el ideal divino (ver C&S 260:7-12). En esta transición, “lo moral” ha cambiado su aspecto, tal como un insecto cambia de un gusano a una crisálida y a una mariposa, aunque de hecho permanece siendo la misma individualidad. Lo mismo ocurre con las cualidades morales: en su sentido inferior se arrastran, en su forma superior vuelan.

Al continuar el dicho, el Segundo Grado está *dónde ocurre la acción - ¿Dónde más podríamos experimentar la traslación sino aquí, en el carácter y vida humanos? El poder operativo es la idea espiritual aceptada en la conciencia, pero la arena donde el ‘yo’ inconforme y mortal es gradualmente resuelto en la práctica, es el área de la moral y las relaciones.* (Ver C&S 272:19-25; 283:24-31). Todo acontece en el pensamiento; pero lo mental no necesariamente toca lo espiritual. La

única evidencia que tenemos de que el pensamiento está verdaderamente haciendo la transición es en la cristianización de nuestros valores, como lo hemos visto en todo este Segundo Grado.

Hay un ejemplo particularmente esclarecedor de este verdadero naturaleza humana, en la historia de los tres hijos de Noé: Cam, Sem y Jafet, que aparecen en Génesis 9:18-27 y en el Glosario. Cam significa negro o caliente; Sem significa carácter, renombre; en tanto que Jafet significa extensión, expansión – los tres grados. Se dice que Noé estaba borracho y desnudo en su tienda, y que Cam se los dijo a sus hermanos; les contó de las pretensiones de los orígenes físicos como si fueran hechos escuetos y no creencias falsas. Sem y Jafet, no estando dispuestos a aceptar esto como realidad, “andando hacia atrás cubrieron la desnudez de su padre” (Gén. 9:23). Cuando despertó Noé y supo lo que su hijo más joven había hecho, dijo: “Maldito sea Canaán (Can); siervo de siervos será a sus hermanos. Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, y sea Canaán su siervo. Engrandezca Dios a Jafet, y habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo” (Gén. 9:25-27). Observen que Cam es para servir a ambos, lo moral y lo espiritual, significando que lo físico no se gobierna a sí mismo, sino que es traído bajo el dominio de lo moral y lo espiritual. Observemos también que lo moral no es bendecido directamente, aunque el poder espiritual tras él, sí lo es –“Bendito sea el *Señor Dios* de Sem”; en tanto que lo espiritual tiene su propia bendición directa: “Dios engrandecerá a Jafet”. Cuanto más ejercitamos la espiritualidad, más se expande. El punto de la historia que más nos interesa aquí, es que *Jafet morará en las tiendas de Sem*, queriendo decir que lo espiritual no mora aparte en la soledad real (My. 3:13), sino que es hallado en la ética, la moral y las relaciones de la vida, – las tiendas de Sem – y le da a nuestra experiencia una sanción divina. La confirmación de esta presencia de Jafet se halla en la forma en que el Libro de Texto utiliza en ocasiones la palabra “humano” en un sentido transparente. (C&S 52:24; 200:4; 95:31; 85:4)

Entonces hemos visto que la función del Segundo Grado es resucitar nuestro concepto de lo que “lo humano” verdaderamente es. Esto ha sido ejemplificado por la forma en que cambió nuestra visión de las cualidades morales. Es decir, visto desde lo físico, lo moral es: “No...” Visto desde lo espiritual, lo moral es: “Bienaventurados sois” – la ganancia adicional espiritual que fluye de la comprensión de la realidad. El efecto del Tercer Grado sobre el Primero, es que la

comprensión disuelve las malas creencias en una transformación moral. La moralidad resultante no es impuesta sobre nosotros vacía, ni llena de desaprobación, sino es el instrumento del poder y la gracia divinos, con curación en sus alas.

Sin Jafet viviendo en nuestra conciencia, la naturaleza humana (Sem), aparece como el producto de una evolución biológica; el instinto animal primitivo (Cam) determina entonces el comportamiento individual, que el moral Sem trata de controlar. Pero cuando tenemos a Jafet, lo espiritual, viviendo en las tiendas de Sem, no somos apartados para reemplazar las malas cualidades por las buenas, ni se intenta establecer un mundo imposible de mortales buenos y armoniosos. En lugar de eso, la conciencia es iluminada, informada y guiada en forma bastante diferente, por lo que la vida ordinaria ya no es más ordinaria, sino inspirada, y las relaciones humanas ya no son más personas adaptándose a personas, sino vistas como el Cristianismo del Cristo en acción.

La moralidad sobre una base humana (Sem), es lo mismo que la humanidad sobre una base personal. Hasta que el punto de vista de Jafet no sea adoptado, evitará que progrese espiritualmente, porque establece códigos arbitrarios de comportamiento. Trabajar desde lo espiritual no implica ser rígidos acerca de la moralidad – ni tampoco relajados; permite que los hechos espirituales se manifiesten a sí mismos en formas adaptadas a la necesidad. “Dios os da Sus ideas espirituales (Jafet), y ellas, a su vez, os dan vuestra provisión diaria (Sem)” (Mis. 307:1-3). “Tarde o temprano, toda la raza humana aprenderá que a medida que el ego inmaculado de Dios sea comprendido, la naturaleza humana será renovada, el hombre adquirirá una individualidad más elevada derivada de Dios, y la redención de los mortales del pecado, la enfermedad y la muerte será establecida sobre cimientos eternos” (Un. 6:4-9). Cuando esta reforma tenga lugar, descubriremos que también podremos decir: “Cuanto más comprendo la verdadera naturaleza humana, tanto más percibo que es impecable, tan ignorante del pecado como lo es el perfecto Hacedor” (Un. 49:8-10).

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/>
3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información

llame al (239) 656-1951 (USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!